

# EL SÁBADO

FARO DE VIGO • Sábado, 10 de febrero de 2007 • NÚMERO 499

**¿Un Ed Wood gallego?** Pues no falta quien le haya definido así, pero al contrario del realizador cuya vida recrea el film de Tim Burton, Juan Orol García triunfó, y de qué manera, en el cine mexicano, donde su nombre, biografía e ingente producción tienen reservados un espacio muy especial en las páginas de la historia de los pioneros mientras, paradójicamente, en España todavía es un absoluto desconocido.



## El “otro” Luis Buñuel

Juan Orol fue un peculiar director, actor y productor ferrolano que triunfó en México con las “películas-churro”

Salvador Rodríguez

Por tener, hasta tenía un “alter ego”, Johnny Carmenta, caricatura (¿involuntaria?) del típico gángster del cine negro norteamericano, tan en boga en la época, y personaje incluido en varias de sus películas, de las cuales la más célebre es la titulada “Gángsters contra charros” (1947), que aparece registrada entre las cien mejores de la historia del cine mexicano. Claro que, si le preguntásemos al cineasta cubano Julio García Espinosa una opinión acerca de Juan Orol, nos quedaríamos de piedra. En las “Anécdotas relacionadas con el cine cubano” escritas por Sergio Núñez Martínez, García Espinosa cuenta de Orol que “se consideraba el director más completo del cine mexicano y me dijo que hacía muchos años que estaba haciendo películas. ¿Y no le da pena de no haber hecho ninguna buena?, le pregunté yo (...) Cuando triunfa la Revolución en 1959 –continúa Espinosa–, él me vino a ver para hablarme de la posibilidad de poner en nuestros cines la película que habíamos hecho. Yo le dije que no, que la película era muy mala y entonces ese señor me retó a duelo”. Con estos apuntes, ya se pueden imaginar qué tipo de persona era este gallego, desde cualquier punto de vista mucho más pintoresco que cualquiera de sus creaciones de ficción.

Había nacido Juan Orol García en O Ferrol el 4 de agosto de 1897 y, tras haber cursado los estudios básicos en la ciudad departamental, emigró muy joven a América junto a sus padres, instalándose en primer término en Venezuela, luego en Cuba y México, después otra vez

en Cuba y, ya más tarde, y de manera definitiva, nuevamente en México. Pero sería en el país caribeño donde efectivamente se inició en las artes escénicas como director artístico del Partido Nacional Revolucionario. Con una visita que efectuó a Hollywood a principios de los años treinta quedaría definitivamente prendado del cine, dejando atrás, por cierto, todo un rosario de oficios, cada cual más curioso: jugador de béisbol, mecánico, piloto de coches de carreras, boxeador, torero (con el apodo de “Espanterito”) e incluso, aunque esto forme parte de la leyenda, agente secreto.

### Madre querida

Tras una breve experiencia en la radio, Juan Orol fundó en México la empresa Aspa Films dispuesto, en cuanto tuviese la menor oportunidad, a realizar en ese país las réplicas de las películas de gángsters

ters que le habían hechizado, particularmente las protagonizadas por sus admirados James Cagney y Richard Widmark. Su trayectoria como realizador comenzó en 1934 codirigiendo “Mujeres sin alma”, aunque sería con su siguiente film, “Madre

querida” (1935) con el que obtiene un éxito comercial tan inesperado cual insospechado. De este largometraje, escribiría el crítico Emilio García Riera que “filmada a toda prisa para ser estrenada el Día de la Madre en cines de segunda, esta cinta obtuvo un tremendo éxito de taquilla. Orol calculó el golpe: supo el efecto que tendrían escenas como cuando un profesor de una escuela pregunta a sus alumnos *quién nos quiere más que nadie* y los niños contestan *nuestra madre*; a partir de ahí, la vena sentimental de Orol se desbordaba sin que pudiera contenerla la más leve consideración de pudor o buen gusto, y el público humilde se dejaba arrastrar por ese camino sin advertir el humor involuntario que se desprendía inevitablemente de la trama oroliana”.

“Madre querida” era precisamente la “mala película” a la que anteriormente aludía el cubano Julio García Espinosa y de la que habla el también mencionado Sergio Núñez, menos generoso en su análisis que García Riera, quien define a Orol como “este señor al que le dio por hacer películas y se salió con la suya” y que, refiriéndose a la citada obra, escribe que “era una verdadera tragedia de esas en que los artistas lloran a moco tendido y al espectador le hace sacar el pañuelo del bolsillo, así como también la plata en la taquilla (...) Debería estudiarse por qué una película tan mala puede interesarle a cierto público”. La tal

“Madre querida” estaba interpretada por la esposa de Juan Orol, Consuelo Moreno, primera de una serie de cinco cónyuges/musas a la que sucedieron las también actrices María Antonieta Pons, Rosa Carmina, Mary Esquivel y Dinorah Judith, a las que naturalmente les reservaba los papeles principales según con la cual estuviese unido sentimentalmente en cada momento.

Entre 1938 y 1950, Juan Orol se especializa preferentemente en dos géneros: el del cabaret y, por fin, el de gángsters. De esa etapa surgieron títulos como “Cruel destino”, “Los misterios del hampa”, “Pasiones tormentosas”, “Tania, la bella salvaje”, “El reino de los gángsters”, “Gángsters contra charros” o “Cabaret Shangai”, un ciclo que culmina con la trilogía constituida por “El infierno de los pobres”, “Perdición de mujeres” y “Hombres sin alma”.

Sin abandonar el *negro*, durante las décadas de los 60 y 70 el cineasta ferrolano amplió el espectro de los géneros de sus creaciones al western (más concretamente, al denominado *chili-western*) y a los films con la temática contracultural como el titulado “El fantástico mundo de los hippies”, coproducido con Estados Unidos y rodado en 1970, en el que, cual su costumbre, ejerció de director, actor, productor ejecutivo y guionista.

La última película de Juan Orol fue “Ni modo... así somos” (1980). Fallecería ocho años después este irrepretable todoterreno de origen galaico en la Ciudad de México el 26 de mayo de 1988, cuyas postreras líneas biográficas de la Galería de Cine Mexicano rescatamos a continuación: “Cine de autor, churros o involuntarias caricaturas del cine negro de los Estados Unidos, el hecho es que las películas de Orol se encuentran en las filmotecas de varias naciones, e innegablemente generó su propia estética y público. En el ocaso de su existencia, solo, retirado del cine y en quiebra, en 1981 Gregorio Walestein promovió un fideicomiso para aligerar sus problemas económicos”.





CLUB FARO

**Julián Ruiz** lleva en la sangre tinta tipográfica ya de su padre, subdirector de "Pueblo" en su tiempo, pero decir sólo eso sería simplificar la vida de un ser inquieto de larga andadura por el mundo de la producción musical, la composición, la radio, el papel impreso e incluso el fervor egipciológico.

# “Lo de la música es un manicomio dirigido por los locos”

“Vivir del mercado discográfico ha sido siempre difícil, ahora es cada vez más imposible”

Fernando Franco

**D**ecía Bob Dylan que no había oído un disco decente en los últimos 30 años pero lo más trágico de esa afirmación es que él tampoco ha hecho un disco decente en ese tiempo”.

Esas palabras podrían sonar a “boutade” dichas por una persona de vida normal pero pertenecen al arsenal balístico de Julián Ruiz. Y no es lo mismo. ¿Cómo va a ser una vida discreta y normal comparable a la de un hombre que desde los años 70 ha tenido relaciones de tú a tú con los más grandes de la música? En su nómina de conocidos están desde Mick Jagger a Yoko Ono, pasando por Prince, Tina Turner, Peter Gabriel... Ahí está su libro de recuerdos en la editorial Santillana para demostrarlo: “Plásticos y decibelios. Toda la música de nuestro tiempo”.

—¿Cómo va eso de vivir de la música hoy?

—Siempre ha sido muy difícil, ahora es cada vez más imposible.

Cuando Ruiz me abrió la puerta de su habitación en el hotel Bahía de Vigo lo que vi fue un tipo alto y consistente, de apariencia más joven de lo que dice su biografía, un flequillo caído como natural sobre una ladera craneal y ropa que además de cara nunca pasará inadvertida. “La ropa es una debilidad que siempre tuve”, me dice. Y entonces recordé las palabras que su amigo Chris Martin, líder de Coldplay, le dedica en el prólogo de este libro: “Cuando le vi en 2002 por vez primera en España pensé que nunca había tenido ante mí un hombre vestido de modo tan extravagante. Pensé que estaba loco, que debía evitarlo a toda costa porque no podía ser amigo de alguien que viste con traje morado. Ahora, 4 años después, digo que estoy orgulloso de conocerlo. Tiene unos conocimientos sobre los músicos y la música que no tienen parangón”.

—¿Y cree de verdad eso de que la música alarga la vida?

—Por mi propia experiencia. Tengo mucha edad pero me entiendo mejor con la gente joven que con la mayor. Ya dijo Platón que la música es para el alma lo que el ejercicio físico para el cuerpo. Mira a Jagger, que con 63 aún persigue a las chicas.

—Pues mire usted a todos los músicos que han caído en la carretera...

**“Decía Dylan que no había oído un disco decente en los últimos 30 años. Ni él lo hizo”**

—La gente más débil a las incitaciones que se le presentan con su fama, dinero... es la que sucumbe. La mayoría siguen ahí y, en todo caso, ya sabe lo que decía mi admirado Capote: “Soy maricón, drogadicto y alcohólico, pero soy un genio”.

—También es cierto que hay mucha leyenda, mucho sambe-

nito sobre ellos...  
—Por ejemplo Mick Jagger, que se cuida mucho y no toma alcohol o drogas hace un cuarto de siglo. Pero hay quienes le asocian con consu-

mos de juventud y eso es lo que queda.

118 discos producidos son parte de su bagaje profesional. Se levanta oyendo música, compone todos los días y graba, se acuesta oyendo música. Vive de ella aunque ha hecho mucho periodismo, desde el deportivo al musical, desde prensa a radio, desde cronista de fútbol de “Marca” a director del veterano programa “Plásticos y decibelios”. “Pero es que los periodistas —me decía— tienden a creer que rozan el cielo por la gente que conocen y, a la hora de la verdad, no ganan un duro”.

—¿Y las relaciones de los músicos con la prensa?

—Se podría llenar una enciclopedia con anécdotas. A Jagger, por ejemplo, le produce pánico la pren-

sa y sólo hace entrevistas cuando hay una cámara por medio. Tiene muy claro que somos dueños de nuestro silencio pero esclavos de nuestras palabras...

—Un conocido periodista de la prensa rosa dice que vale más por lo que calla que por lo que cuenta. ¿Y usted?

—Yo sólo hablo de lo que me parece interesante.

—Pues fíjese usted: hay un infperiodismo, que es el que más vende, que se nutre de lo contrario, de la habladuría, del rumor, del exce-

so...

—De ese reino de la basura absoluta no merece la pena ni hablar. Antes el mundo del arte dependía de artistas y ahora de abogados o economistas en busca obsesiva de ganancias.

—Pero usted lleva ahí, insistiendo en su idea de la música muchos años... Por cierto, debe tener unos archivos de museo...

—No se equivoca, tengo hasta discos de pizarra de Sinatra o Bing Crosby. Como mi casa es muy grande, al final no se la voy a dejar a nadie sino a una fundación que se va a llamar como mi programa, “Plásticos y decibelios”. Ahí podrán consultar muchas cosas.

—Su amigo Jordi Tardá, el que gira con su coleccionismo de Rolling o Beatles, seguro que algo le envidia...

—(risas) Por ejemplo el disco libro de John Lennon firmado por ellos en Gibraltar... Hay piezas de colección interesantes. Jordi Tardá anda detrás de una botella del mejor Moët Chandon que me regaló Mick Jagger para disculparse por retrasar una entrevista. Pero yo no tengo espíritu de coleccionista.

—Antes las discográficas eran el camino, la verdad y la vida, si me permite la apropiación bíblica...

—Nunca han sido eso, siempre ha sido un simple negocio pero al menos antes lo llevaba gente que sabía; ahora son abogados y financieros. Es como si los locos se hubieran hecho cargo del manicomio.

—No me diga que no han sido hasta hoy la esperanza y catapulta de quienes querían triunfar...

—Pero han cometido un error grave. Han visto en Internet un enemigo y no un aliado. Van a desaparecer.

—¿Por qué van a ser sustituidas?

—Me imagino que Apple, Microsoft, Yahoo, Google... se harán con todos esos contenidos.

—¿En el futuro no habrá más que red?

—Poco más, aparte del teléfono

móvil, que será un aliado de ella.

—¿Lo dice con pesar?

—Lo constato. Los discos serán objeto de minorías pero el consumo diario estará en la red. A mí lo que me gusta es leer el periódico sobre

papel, no en Internet pero también es verdad que la red me permite ojear cada día el New York Times o Le Monde... Todo tiene sus ventajas o desventajas.



Julián Ruiz intervino esta semana en el Club FARO. / Foto: RICARDO GROBAS

**“Hay mucha leyenda; Mick Jagger no toma alcohol o drogas hace 25 años”**



## La guerra civil, vista por un polaco

### En la España roja

**KSAWERY PRUSZYNSKI.** Alba Editorial. 464 páginas.

Inédito hasta ahora en nuestro país, *En la España roja* es uno de los primeros libros publicados en todo el mundo sobre la guerra civil española, pues fue editado en Polonia en 1937, en plena contienda fratricida. La obra está basada en las crónicas elaboradas tras la observación directa de los hechos de 1936 por el escritor y periodista polaco Ksawery Pruszyński, que recorrió toda la zona republicana.

El autor cede en ocasiones su voz a los participantes del conflicto (el libro contiene dos entrevistas, una a Gregorio Marañón y otra a José Antonio Aguirre, el entonces *lehendakari*), tanto a personajes relevantes como a gente común. Describe a los anarquistas que toman Barcelona, conoce a la Pasionaria o presencia la contraofensiva republicana.

Pruszyński había cruzado los Pirineos en septiembre de 1936, y durante casi un año recorrió las ciudades y los frentes de la zona republicana. Tras su paso por la Bar-



celona anarquista, el escritor describe un Bilbao donde las tropas de milicianos se cuadran ante los curas. Más adelante recoge la situación en Valencia, Andalucía y Madrid, donde narra *in situ* la defensa de la capital y los combates en la sierra. Hay pocos testimonios de la guerra civil que abarquen tanto espacio geográfico y temporal.

Ksawery Pruszyński (1907-1950) es el escritor y periodista polaco más importante del periodo de entreguerras. De origen noble, estudió Leyes en la Universidad Jagiellona de Cracovia, especializándose en Derecho alemán medieval. Después de acabar sus estudios, comenzó a viajar y a escribir reportajes. Tras el estallido de la guerra civil española en 1936, viajó a España como corresponsal de la revista "Noticias Literarias", un trabajo del que nacerá más tarde su libro *En la España roja*.

Tanto se implica Pruszyński en la dramática situación que está viviendo en España que llega a tener en algún momento "una sensación extraña, la de haber perdido la objetividad. Me sentía casi un combatiente", comenta.

## Mentiras de un seductor

### El secreto de las mujeres prohibidas

**TINO PERTIERRA.** Algaida. 368 páginas.

Hay muchas clases de mujeres: casadas, solteras, viudas, novias, madres, posesivas, románticas, inseguras, apasionada... Pero de todas ellas, las prohibidas son las más difíciles e inaccesibles y guardan un secreto que muy pocos hombres pueden descifrar. Karim Vélez, es un cazador de mujeres prohibidas, un seductor que sólo obtiene placer en la conquista de territorios femeninos imposibles de franquear. Es además el rey de las mentiras, y está dispuesto a estudiar minuciosamente las claves que le darán acceso a estos misterios inconfesables.

Por su atractivo, Karim Vélez podría ser un actor de cine si se lo propusiera, pero sus ambiciones llevan un ritmo de vida mucho más acelerado y necesita cambiar de aires constantemente.

En su búsqueda de lo inaccesible se encontrará con una chica que, sin saberlo, le proporcionará el reto más peligroso e

inesperado de todos.

El autor se adentra con maestría en el universo femenino con esta caricatura sagaz e irónica de un Don Juan del siglo XXI. "Es una novela con muchísimo diálogo —señala el propio Tino Pertierra—. Karim no tiene espada, como Don Juan; su arma es su palabra, con la que vende y seduce".

En la obra "todos los personajes mienten, no hay página en la que no haya una mentira. La novela tiene final feliz porque el protagonista deja de mentirse a sí mismo", añade el escritor y periodista asturiano.

Tino Pertierra nació en Gijón y reside en Oviedo, donde trabaja como periodista y articulista en el periódico "La Nueva España". Colabora asimismo en diversos medios nacionales, imparte clases de periodismo y dirige un Taller literario *on line*. Es autor de varios libros de relatos y de las novelas *El secreto de Sara*, *Jesse James estudió aquí* (juveniles), *¿Acaso*



*mentías cuando dijiste que me amabas?* y *Toda la verdad sobre las mentiras de los hombres*, además del libro de ensayo *Pasión de cine*.

### Schlumpf, Erwin: Homicidio

**FRIEDRICH GLAUSER.** Acantilado. 232 páginas.

En esta novela, también conocida como *El inspector Studer*, Glauser presenta por primera vez a quien llegó a ser su personaje más emblemático, el del policía que, más que resolver los casos planteados para satisfacer el ansia deductiva de sus lectores, se nos muestra como un observador —poeta teñido de humorismo— que, por las características de su oficio, puede destapar ciertos hechos sin levantar grandes escándalos en la muy ordenada sociedad suiza. Friedrich Glauser (Viena, 1896-



Nervi, 1938), de nacionalidad suiza, está considerado por su destreza y el genio audaz de sus historias el máximo representante de la novela policíaca en lengua alemana. Entre sus otras obras, destacan *Gourrama* y *El té de las tres damas ancianas*.

### Los 38 asesinatos y medio del Castillo de Hull

**ENRIQUE JARDIEL PONCELA.** Rey Lear. 80 páginas.

De los numerosos textos apócrifos protagonizados por Sherlock Holmes, ninguno se equipara en imaginación y humor delirante a los escritos por Jardiel Poncela. Entre ellos sobresale *Los 38 asesinatos y medio del Castillo de Hull*, que ahora recupera la editorial Rey Lear en sus Breviarios incluyendo los dibujos realizados por el escritor español, donde el detective inglés, al que todos creen muerto

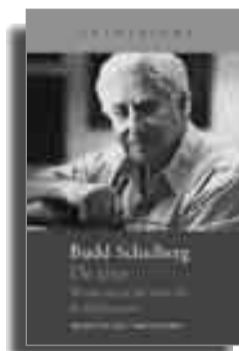


en las cataratas del Niágara, convence al propio Jardiel para sustituir al Doctor Watson. Holmes, con su característico poder deductivo, emprende la resolución de una serie de misteriosos asesinatos perpetrados en un Castillo de Escocia.

### Memorias de un príncipe de Hollywood

**BUDD SCHULBERG.** Acantilado. 738 páginas.

Este libro trata de un paraiso, el de los primeros años de Hollywood, visto a través de los ojos de un niño, hijo del gran B. P. Schulberg que estuvo en los orígenes de tantos proyectos de la naciente industria y que se mantuvo durante años a la cabeza de la Paramount Pictures. En sentido estricto, más que las memorias de su autor (guionista de *La ley del silencio* o *Más dura será la caída*), estamos ante un friso informal pero coloreado e



histórico de la más revolucionaria industria cultural del siglo XX. Rico en anécdotas, captura con brillantez la atmósfera, dorada y sórdida, que acompañó a Hollywood desde su fundación hasta las gloriosas cumbres de su edad de oro.

## LOS MÁS VENDIDOS

### FICCIÓN

- 1 La canción de los misioneros.** Le Carré (Plaza & Janés).
- 2 Corsarios de Levante.** Arturo Pérez Reverte (Alfaguara).
- 3 Abril en París.** Michael Wallner (Destino).
- 4 La máquina del ajedrez.** Robert de Lohr (Grijalbo).
- 5 La catedral del mar.** Ildefonso Falcones (Grijalbo).
- 6 La fortuna de Matilde Turpin.** Álvaro Pombo (Planeta).

### NO FICCIÓN

- 1 En el búnker con Hitler.** Von Loringhoven (Crítica).
- 2 Anatomía del miedo.** José Antonio Marina (Anagrama).
- 3 Lorenzo el Magnífico.** Jack Lang (Destino).
- 4 De la noche a la mañana.** Federico Jiménez Losantos (La Esfera).
- 5 El alma está en el cerebro.** Eduardo Punset (Aguilar).
- 6 Sabina en carne viva.** Joaquín Sabina (Ediciones B).

### LINGUA GALEGA

- 1 Os libros arden mal.** Manuel Rivas (Xerais).
  - 2 Ollos de auga.** Domingo Villar (Galaxia).
  - 3 Lois e Helena buscándose nun día de tormenta.** Manuel Veiga (Galaxia).
- CON LA COLABORACIÓN DE LAS LIBRERÍAS:  
VIGO: El Corte Inglés, Librouro y Casa del Libro.  
VILAGARCÍA: Limiar.  
OURENSE: La Viuda.

## Grandes historias de amor en Casa del Libro

La mejor selección de títulos en *Amor de papel*

Velázquez Moreno 27, VIGO  
Tel 902 026 412  
vigo@casadelibro.com

Casa del Libro



## MEMORIA HISTÓRICA

**“Relato veraz de la realidad de Galicia”** es el título del artículo, en tres entregas, publicado por el periódico “La Vanguardia” los días 14, 21 y 26 de agosto de 1938. En ellos, Mallo narra el terror padecido por los republicanos tras que, en Galicia, hubiese triunfado el golpe militar.

# Maruja Mallo, testigo de cargo

Una reciente investigación rescata los textos periodísticos que la artista gallega publicó en “La Vanguardia” y en los que describió con crudeza la represión que se desató sobre los republicanos en los primeros días de la Guerra Civil

Salvador Rodríguez

En Galicia, al producirse la rebelión, en los primeros días del criminal atentado, comenzó la era del terror; los encarcelamientos injustificados, los fusilamientos sin formación de causa, las matanzas en masa. Así arranca la primera entrega de “Relato veraz de la realidad de Galicia”, concretamente la publicada en el periódico catalán “La Vanguardia” el 14 de agosto de 1938. A continuación, en ésta y las sucesivas entregas, la artista gallega se detiene en la descripción de varios casos y en la represión que se desató, principalmente, en Vigo, Pontevedra, Ferrol, la comarca del Morrazo y villas como Tui o Ponte-deume.

Con particular conocimiento de los hechos y los personajes que los protagonizaron describe Maruja Mallo los casos que se refieren al sur de la provincia de Pontevedra, pero ello tiene una causa muy justificada: era la zona en la que ella se encontraba el 18 de julio de 1936, al igual que lo había hecho en los anteriores veranos. Todo parece indicar que lo más probable era que se hallase en Praia de Beluso (Bueu), lugar en el que su por aquel entonces novio, el periodista ourensano Alberto Fernández Mezquita, solía veranear. Mezquita formaba parte del grupo de intelectuales, artistas y políticos que en Praia de Beluso se daban cita en torno de las figuras del poeta (y futuro presidente de Venezuela) Rómulo Gallegos y del artista plástico Federico Ribas. En 1936, Gallegos ya había regresado a su país, pero allí todavía conservaba Ribas una casa; Federico era amigo íntimo de la familia Massó que, para sorpresa de muchos, acabó uniéndose a los golpistas a pesar de su pasado republicano.

Olalla Otero Caamaño, a quien debemos el “rescate” de estos textos de Maruja Mallo, admite que es muy probable que “ese día” la artista se encontrase en Bueu, y lo que sí está confirmado es que, antes de conseguir cruzar la frontera con Portugal, en aquellos primeros días (y probablemente semanas) de la gue-

rra, la que sería una de las principales figuras del movimiento surrealista se refugió en Vigo, en casa de unos amigos y/o familiares. Olalla Otero, junto a Patricia Fernández, realizó una exhaustiva investigación en el

marco de la articulación de la muestra “Maruxa Mallo, a transgresión feita muller” que en los pasados meses visitó varios concellos gallegos. Se trata de una exposición, comisariada por María Fernández-Cabrera, realiza-

da por la empresa Consultores de Medio Ambiente y Desarrollo S. L. y financiada por el Área de Políticas de Igualdade de la Diputación de A Coruña.

De Bueu era José De La Torre, cuyo asesinato narra Maruja Mallo, incluyéndole entre los mártires “a los que conocí personalmente”, lista en la que también figuran el antiguo propietario de la Isla de Ons, Didio Riobó, el que era alcalde de la villa, el periodista vigués Johán Carballeira, así como Alexandre Bóveda, entre otros. De la “ejecución” de De la Torre, secretario local del Partido Comunista, escribe: “La última vez que nos encontramos nos dijo: *Yo no huiré a las montañas. Yo quiero la victoria o el cementerio. El triunfo será nuestro.*”

Unos días más tarde era conducido al Ayuntamiento de Bueu para encarcelarlo. Cuando fueron a buscarlo cinco falangistas armados con cristos y pistolas, le gritaron: *Cobarde, ¿eres tú el que ayer proclamaba la libertad?*

*Dadme un fusil y veréis si soy valiente*, contestó. Como se negó a salir de allí porque sabía dónde lo llevaban, se abalanzó sobre uno de los falangistas y con los dientes le desgarró media cara. Los falangistas le asestaron diecisiete puñaladas y lo arrojaron a la calle por un balcón del Ayuntamiento. Así le arrancaron la vida a J. de la Torre, carpintero, constructor de barcas y buen marinero.”

De Tui, escribió Maruja Mallo: “La alameda de Tui es uno de los lugares de Galicia donde mayor ha sido la matanza (...) Tui es uno de los pueblos donde las hordas nacionalistas cometieron más crímenes con los españoles. La alameda de Tui es hoy llamada por el pueblo *El paseo de la muerte* (...) A las doce del día, y cuando el sol está más fuerte, es costumbre sacar a los presos de las cárceles para fusilarlos (...) Esta exhibición a pleno día está organizada para escarmiento de los que creen en la justicia”.

Pontevedra también es señalado por la artista como “uno de los pueblos de Galicia que cuenta con mayor número de víctimas. A la maestra de este lugar la mataron en el cementerio por tener ideas. La hicieron cavar la fosa porque no quiso confesarse (...) Los falangistas, antes de ejecutarla, le cortaron las dos manos y las arrojaron a la fosa. Unos días después fusilaban a un soldado que había vuelto herido de Sevilla por decir que en los frentes de Andalucía no había más que alemanes, y que los moros habían sufrido grandes bajas”.

De Pontevedra cuenta Mallo que allí un tal “Núñez, fascista, había emplazado una ametralladora en la azotea de su casa, y desde allí ametrallaba a los trabajadores el día de la rebelión. Los trabajadores, desarmados, incendiaron el hotel particular de Núñez, pereciendo éste. Su hijo, falangista, juró vengar la muerte de su padre. Llegó a matar a sesenta trabajadores; él mismo formaba parte del piquete ejecutor para los fusilamientos en masa. Las autoridades militares, ante la enajenación sangrienta, ante el escándalo desmemoriado que había producido, se vieron obligados a desarmarlo, haciéndolo pasar por loco”.

De Pontevedra cuenta Mallo que allí un tal “Núñez, fascista, había emplazado una ametralladora en la azotea de su casa, y desde allí ametrallaba a los trabajadores el día de la rebelión. Los trabajadores, desarmados, incendiaron el hotel particular de Núñez, pereciendo éste. Su hijo, falangista, juró vengar la muerte de su padre. Llegó a matar a sesenta trabajadores; él mismo formaba parte del piquete ejecutor para los fusilamientos en masa. Las autoridades militares, ante la enajenación sangrienta, ante el escándalo desmemoriado que había producido, se vieron obligados a desarmarlo, haciéndolo pasar por loco”.



## El caso del vigués Ramón de Castro \*

José Ramón de Castro, médico de Vigo, perseguido como masón y encarcelado. Bustelo Bustelo (médico forense) amigo de éste, le comunicó que estaba sentenciado a muerte. Ramón de Castro le rogaba: “¿Qué puedo hacer para que no me quiten la vida?”. “Nada”, contestaba Bustelo Bustelo, “Tú ya no tienes salvación”. En su misma celda metió a cuatro presos más, que iba sacando mientras decía: “Hoy te toca a ti”, y se llevaba a una de las víctimas. Ramón de Castro suplicaba: “¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo hacer?” “Nada”, le contestaba Bustelo, llevándose a otro de los sentenciados, “y cada vez te queda menos tiempo”. Cuando ya la celda se había quedado vacía, llegó por última vez Bustelo diciendo: “Hay una solución para salvar tu condena”. “Daré todo si es necesario con tal que no me arranquen la vida”, contestaba Castro exasperado por el terror. Bustelo seguía diciendo: “Con doscientas mil pesetas todo queda arreglado, pero es necesario que esto no se comente, pues corremos pe-

ligo de muerte, Víctor Lif, el comandante militar de Vigo, y yo”. “Jamás”, contestó Castro.

Una vez entregada la suma exigida, Bustelo exigió a de Castro que se marchase a Valladolid para evitar los rumores; hizo así Castro, creyendo todo de buena fe, ya que se trataba de uno de sus mejores amigos y compañeros.

La realidad de este caso era la siguiente: Castro no estaba sentenciado a muerte, sino que era un preso temporal, que era puesto en libertad el mismo día que Bustelo le exigió doscientas mil pesetas para sacarlo de la prisión. En combinación con Lif, director de Prisiones de Pontevedra, le aconsejaron que se marchase a restablecerse al sanatorio de Valladolid, para evitar cualquier sospecha, ya que dicha suma no fue en metálico, sino por medio de fincas y casas de las que era propietario.

\* Extracto del artículo publicado el 21 de agosto de 1938